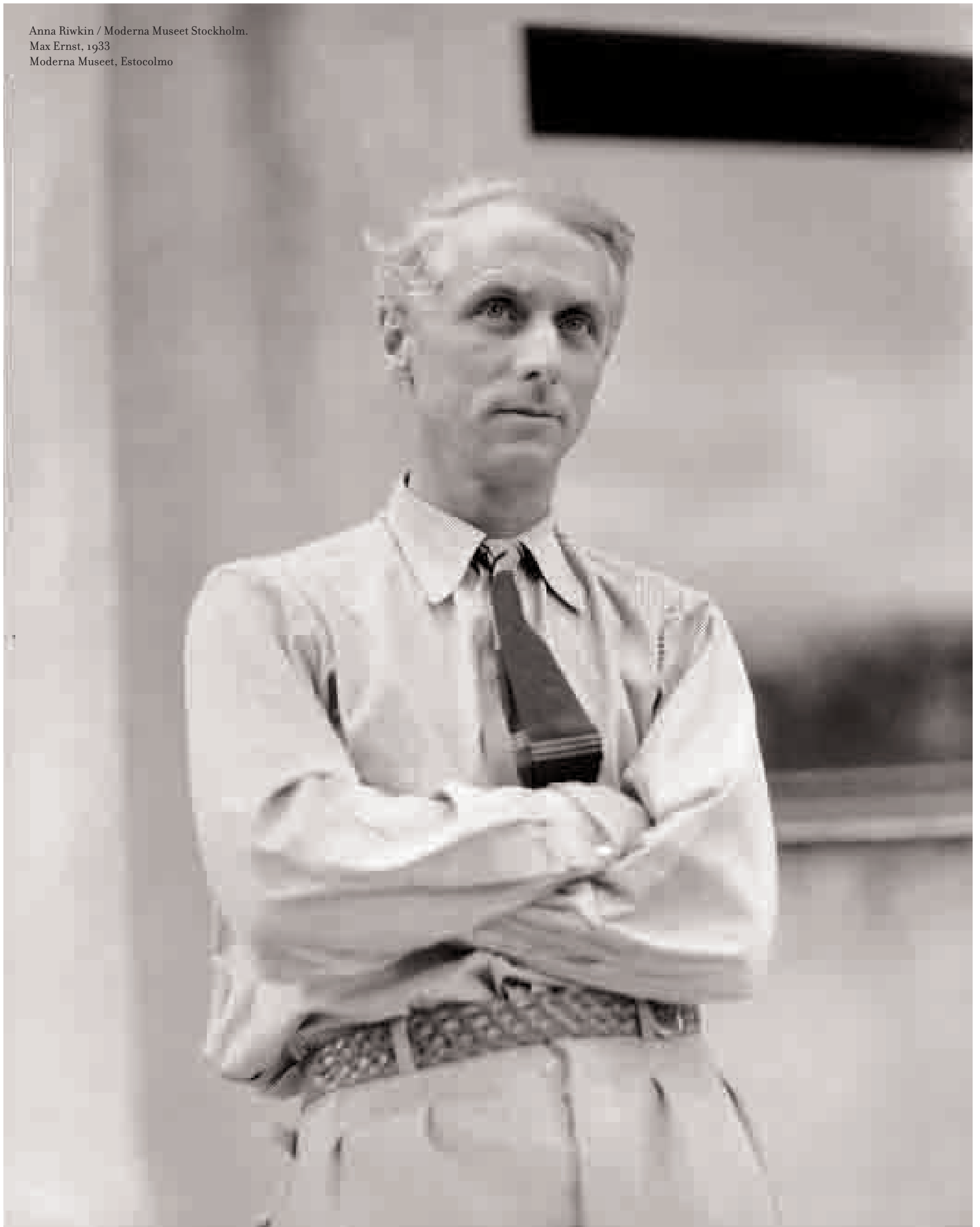


UNE SEMAINE DE BONTÉ

Anna Riwkin / Moderna Museet Stockholm.
Max Ernst, 1933
Moderna Museet, Estocolmo



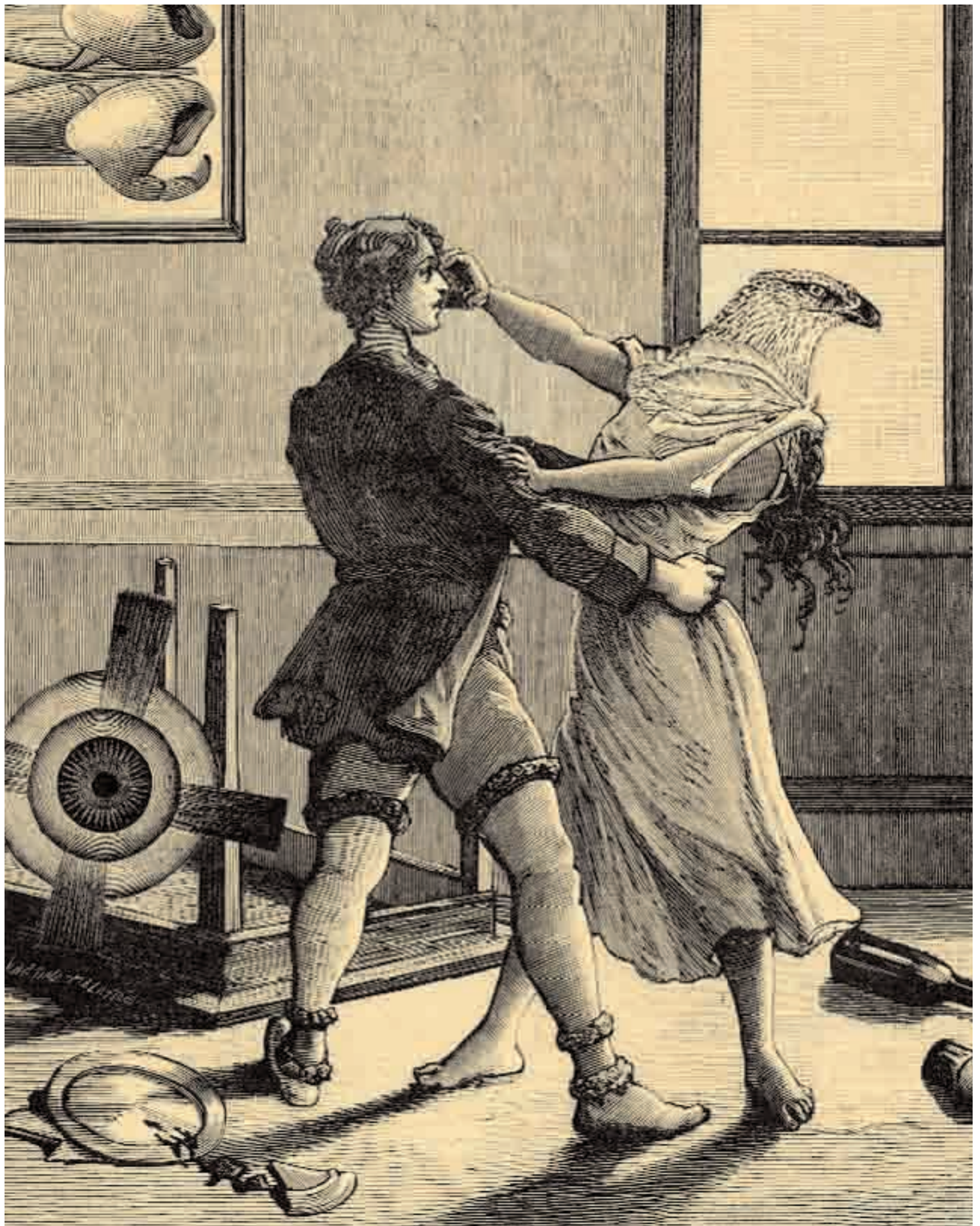
MAX ERNST

UNE SEMAINE DE BONTÉ

— **LOS COLLAGES ORIGINALES** —

Febrero-mayo 2009





En nuestra apreciación del arte contemporáneo tal vez haya pesado demasiado todo aquello que tiene que ver con los aspectos que marcan la ruptura con el pasado y con el afán de novedad. La historia del arte de vanguardia, entendida como una sucesión de movimientos en una dirección de progreso, no sólo ha sido siempre tremendamente sugerente, sino que también ha servido para estructurar las manifestaciones artísticas.

Sin embargo, cada vez abundan más las exposiciones y los planteamientos que intentan una lectura de la vanguardia desde la tradición. La idea del clasicismo de la vanguardia y de lo simultáneamente clásico y moderno no nos es en absoluto extraña.

En esta exposición presentamos los *collages* originales de *Une semaine de bonté*, que Max Ernst realizó durante el verano de 1933 y que hasta el año pasado se expusieron por primera y única vez en Madrid en 1936, justo en los albores de la Guerra Civil española. Desde aquella fecha, habían permanecido ocultos al público hasta que en 2008 el Albertina de Viena los volvió a mostrar.

Si hay una forma de hacer arte que realmente se identifica con el siglo XX y con el mundo en el que vivimos, seguramente es la del *collage*. Nos transmite el sentimiento y la evidencia del fragmento: la idea de vivir, de ser un fragmento en un mundo de fragmentos. Frente a las visiones armónicas y globalizadoras del pasado, la visión fragmentaria del mundo moderno. No es sólo que el *collage* encarne la absoluta emancipación del arte respecto a su papel de reproductor de las imágenes de la realidad, sino que también expresa el carácter, la sustancia de su momento.

Entre la irreverencia, el sentido del humor y la voluntad de jugar con elementos cargados de trascendencia, Max Ernst estructuró su *semaine de bonté* siguiendo el orden de los días de la semana, de domingo a sábado, y estableciendo una liturgia de colores que, relacionados con un tema determinado, desafiaban a todo tipo de poder y a las convenciones sociales de la época.

Este juego de libertades empieza al elegir el universo gráfico con el que expresarse, las imágenes con las que construir su obra. Max Ernst no juega con las del día, con las que definían su actualidad; no utiliza, por ejemplo, periódicos o revistas, como tampoco recurre a las prestigiosas imágenes del pasado. Trabaja, en cambio, con humildes grabados pensados para ilustrar novelas de gran consumo.

Grabados que se mueven y utilizan los clichés y los estereotipos de la representación decimonónica. Son imágenes que se inscriben en un momento concreto de la ilustración gráfica, sintetizando los lugares comunes y los puntos de vista de la pintura del siglo XIX. Una manera de representar la realidad, o un tipo de realidad, que, por natural, Max Ernst emplea como un lenguaje básico con el que componer su nuevo imaginario.

Y es que no es una mala idea la de pensar en la vanguardia del siglo XX, en general, como en una reutilización de las bases, de los principios y de los tópicos del siglo XIX. ¿Qué sería, por ejemplo, del surrealismo sin la tradición simbolista?

Los *collages* que hoy presentamos tienen mucho de toda esta relectura y tienen también toda la fuerza, toda la intensidad y toda la vibración de las obras mayores del arte del siglo XX.

Max Ernst, *collage* de *Une semaine de bonté*,
«Edipe» (detalle)

Une semaine de bonté no es en modo alguno un ejercicio más de la vanguardia, ni un desarrollo de los principios sobre los que se asienta el surrealismo. Es, por el contrario, una obra determinante en sí misma, una de las obras más importantes del siglo, que se vale *por sí* y que *en sí* tiene todo lo que necesita para su grandeza.

Pero *Une semaine de bonté* también nos sorprende hoy por su belleza formal. Para empezar, por la delicadeza de su ejecución; Max Ernst se esforzó para que realmente el resultado del *collage* fuera la creación de una obra nueva y que, para ello, quedaran pocas huellas visibles del proceso. Hay, efectivamente, una minuciosidad en la elaboración, un empeño, que confiere al conjunto un poder de convicción aún mayor, y que otorga a las imágenes mayor fuerza y trascendencia: algo que las sitúa en las antípodas de una ocurrencia casual.

No es el azar lo que guía la mano del artista, o no sólo el azar; no sólo la voluntad creadora o el afán de cierta trascendencia; su impulso es como el de la vida, ese otro gran *collage* en el que todo se une y se superpone.

Y es que, seguramente, una de las cosas más emocionantes de estas obras es que, con su iconografía tan propia del siglo XIX, con esa mezcla de candidez y perversidad, tan de los primeros años del siglo XX, conservan intacto un soplo de vida que todavía hoy nos conmueve.

PABLO JIMÉNEZ BURILLO
Director General
FUNDACIÓN MAPFRE
Instituto de Cultura

Max Ernst, *collage de Une semaine de bonté*,
«La cour du dragon» (detalle)







ÍNDICE

13 LOS DESASTRES DEL SIGLO

WERNER SPIES

93 ENFOCAR LA FANTASÍA

SECUENCIAS DE LA IMAGINACIÓN, LA NOVELA-COLLAGE
UNE SEMAINE DE BONTÉ Y EL LENGUAJE CINEMATográfico

JÜRGEN PECH

119 UNE SEMAINE DE BONTÉ

CATÁLOGO

339 MADRID 1936.

EN TORNO A LA EXPOSICIÓN DE MAX ERNST

JUAN PÉREZ DE AYALA

APÉNDICE DOCUMENTAL

BIBLIOGRAFÍA

351 CRONOLOGÍA

ELABORADA POR JÜRGEN PECH

359 BIBLIOGRAFÍA

ESTABLECIDA POR MERCEDES RIVAS

361 ENGLISH TRANSLATIONS

Max Ernst, *collage de Une semaine de bonté*,
«La cour du dragon» (detalle)

